

El Hematocrítico

Muerto de hambre

Ilustraciones de Mar Villar



ANAYA

Pegada a tapa





© Del texto: El Hematocrítico, 2023
© De las ilustraciones: Mar Villar, 2023
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2023
C/ Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

1.ª edición: mayo de 2023

ISBN: 978-84-143-3462-1
Depósito legal: M-10989-2023
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Muerto de hambre

El Hematocrítico

Muerto de hambre

Ilustraciones
de Mar Villar



ANAYA

Para Isabel y Manuela.
El Hematocrítico

Para Laia.
Mar Villar



Un día, al volver de sembrar el terror por Transilvania, el conde Drácula llamó a su hermana por teléfono para ver qué tal le iban las cosas.



—Hola, hermanita. ¿Cómo va todo?

—Ay, hermanito. Estoy muy preocupada.

—¿Preocupada? ¿Qué te pasa?

—Es por mi hijo. No me da más que disgustos.

—¿De verdad? ¿Qué es lo que hace?



—¡Es un problema muy gordo!
¡Gordísimo! Resulta que tu sobrino
es... ¡BUENÍSIMO!

—¿Qué? ¿Cómo que es buenísimo?

—Que no me hace ni caso cuando
le quiero enseñar nuestras tradiciones.
No quiere probar ni gota de sangre.
Ni gotita... Y el otro día... el otro
día... ¡BUAAAAAAAA!



La condesa Drácula se puso a llorar:
—¿Qué? ¿Qué pasó el otro día?
—El otro día le vi con unas manchas
rojas en la ropa y me puse toda
contenta, pero resulta que eran de...
MERMELADA.

—¿Qué? ¿Cómo que mermelada?
—Mermelada de fresa...
¡BUAAAAAAAAAAA! No sé qué vamos
a hacer con él.



El conde Drácula no se podía creer lo que estaba oyendo. Los vampiros son criaturas de la noche, malvadas, crueles y sanguinarias. Escuchar que un sobrino suyo se comportaba de esa manera le daba dolor de corazón.



—Escucha, hermanita. No llores más. Tú mándame a mi sobrino este invierno a pasar unas semanas conmigo. Yo le enseñaré a ser un vampiro aterrador. Le haré digno de nuestro apellido Drácula. Será un Drácula como su madre, como su tío. Como lo eran ya sus abuelos.

—¡Qué alegría! Gracias, hermanito. Pero hay un problema.

—¿Qué problema?

—El problema es... que nunca consigo encontrarlo. No sé dónde se mete.

—¿Dónde está?



—No sé... Pero todas las noches,
cuando empieza a oscurecer, sale por
la ventana del castillo y desaparece...

